

DISQUISICIONES

"Cada sociedad tiene el hospicio que se
/merece..."

Y uno, que vive en esta sociedad,
quiero decir, en este hospicio,
sabe a ciencia cierta,
que eso es cierto.
Y si está de gusto, como casi siempre,
se pone a hacer disquisiciones.
Piensa, por ejemplo,
en el puesto de vigilancia que está en la
/puerta .

No se sabe muy bien para qué sirve.
Si para evitar la salida de los locos
o para evitar la entrada de los cuerdos.
Por lo primero,
no debieran preocuparse, creo.
Los que estamos adentro,
escuchamos radio,
miramos televisión,
quiero decir, estamos informados
de lo que pasa afuera.
Y muchas ganas de salir no tenemos.
Tampoco veo grandes multitudes
pugnando por entrar,
con enormes ganas de visitarnos.
Los aquí depositados, abandonados,
/olvidados

y otros ados,
vemos que los muchachos de la puerta
toman mate y fuman aburridos
(como nosotros)
todo el santo día.
Nadie entra.
Nadie sale.
La paz de los cementerios se nos hace rutina.
Y nuestras familias, por fin, duermen
/tranquilas.

*

THAT IS THE QUESTION

W. Shakespeare

¿Uno es loco o está loco?
¡That is the question!
Yo tengo claro que estoy loca, a veces...
Aproximadamente cada dos años,
exactamente cada veintidós meses.
La primera vez fue hace diez años.
Ya estuve loca cinco veces.
Es bueno tener las cosas matemáticamente
/claras,
especialmente, si a la locura se refiere.
Cinco brotes psicóticos.
Ahora que lo pienso...yo me broto
como el ciruelo
o como el duraznero de mi abuelo.
Pero siempre he tomado ciertos recaudos,
esperé para enloquecer, por ejemplo,
que mi padre estuviese muerto.
(Creo que fue para ahorrarle el sufrimiento)
¡El me quería tanto!
Jamás me hubiese dejado sola en el
/hospicio.
Claro que tampoco lo hubieran hecho Pepe,
Martín, Amando, Sergio...
¡Qué desatentos han estado con morirse!
Pepe, bueno...no podía ser eterno,
se murió de puro viejo entre mis brazos...
Matín, no, él era casi un niño,
pero dicen que era subversivo
y se lo llevaron los milicos,
una tarde de noviembre.
Armando ¡mi querido!
A él nunca le importó si yo era o estaba loca,

me amaba igual con mi locura,
como amaba a Spinetta y la cerveza.
Pero un día se aburrí de todo,
abrió el gas y se fue lejos.
Sergio...él también me quiso mucho,
me escribió poemas hermosísimos,
solo, se murió en un hospital hace poquito.
¿Por qué será que ahora me acuerdo de mi hijo?
Mitái, tesoro, mi indiecito.
Solo te tuve upa el día del entierro.
¡Era tan blanco el cajoncito!
¿Por qué será que un muerto
desencadena todos tus otros muertos?
En realidad, yo solo quería preguntar...
¡Ya ni recuerdo!

*

CIRCULO VICIOSO

El hospicio estatal
está lleno
repleto
hacinado
superpoblado
de locos... pobres
y de pobres locos.
Me acuerdo de Alfredo Moffatt
cuando decía: Existe un par dialéctico
entre la locura y la pobreza
-y se rascaba la cabeza-
la locura empobrece,
la pobreza enloquece.
Continuaba...
Sé que a veces, uno, de la locura sale...
pero ¿Cómo se hace para salir de la pobreza?
¡Necesito un curso acelerado!
Alfredo... perdoname, pero esto
más que un par dialéctico,
es sencillamente, un círculo vicioso.

*

EN DEFENSA DE LA IDENTIDAD Y DE LA BELLEZA (MECANISMOS)

A mí me gustan los caballos blancos,
Los girasoles.
Los cigarrillos rubios y los negros.
El café muy fuerte.
El mate amargo.
También me gustan los pepinos
-como los prepara Nomi-
los langostinos, las rabas, los locos, los erizos...
-en fin, todos los mariscos-
Las canciones de Serrat,
José Larraide,
Spinetta, Manal, Charly García.
Violeta Parra.
El tango, Piazzola. El Polaco y La Tana.
Algunos versos de Neruda.
Todo Vallejo.
Los libros de Cortázar.
Los hombres con el rostro aindiado y otros
/hombres.
El mar.
Los Redonditos de Ricota.
El teatro contemporáneo y algo del teatro clásico.
La voz de Janis Joplin.
Los cuadros de Dalí.
Las mujeres de Modigliani.
El Guernica de Picasso.
El Jardín de las Delicias, de H. Bosch.
Boca Juniors.
El asado y las ensaladas.
La provoleta a la parrilla.
El piano de Villegas.
Los cuadros de Mauricio Stem.

La cerveza bien helada.
El color amarillo.
El humor de Eduardo Arce.
Leer Artaud de vez en cuando,
Y también a García Márquez.
Las caricias.
El dulce de leche.
Levantarme en medio de la noche
e irme a pasear por Buenos Aires.
Los hombres y las mujeres que luchan
por un mundo más habitable.
Los pies chiquitos de Malena.
Algún cuento de Borges.
Dos pemas de Benedetti y cuatro de Gelman.
Los besos de Malena.
La poesía de Sergio Darlin.
Las canciones de la nueva trova.
Dibujar.
Hacer el amor cada cuatro días.
Escribir boludeces...
Pero en realidad, ahora que lo pienso,
yo me fabrico estas listas
porque aquí en el hospicio
me son muy necesarias.
Así, uno, no se olvida
de quién es, al menos...
y de paso se acuerda
que existen cosas lindas.

*

SI YO NO ESTUVIERA LOCA

Si yo no estuviera loca...
¿Qué estaría?
¿Muerta?
¿Desaparecida?
Y estar loca...
¿No es una manera -como otra cualquiera-
de desaparecer o de morirse?
Pero no filosofemos... ¡no jodamos!
Si yo no estuviera loca estaría cuerda.
Haciendo la fila
para pagar la luz, el gas, el teléfono.
Haciendo otra fila
para pagar los impuestos.
Estaría mirando los clasificados.
Los informativos.
Estaría soñando
con ser alta, flaca, rubia
-como las modelos-.
Estaría yendo de shopping,
por ejemplo.
No sé si lo resistiría.
Creo que no sabría que hacer del otro lado.

A Alberto Sava

*

PERMISO

A veces le doy permiso a mi poesía
de hacerse sutil o bailarina,
de trepar hasta alturas increíbles,
o de seguirle el vuelo a las golondrinas...
Pero, generalmente, mi poesía,
como un animal domesticado,
se queda aquí, entre nosotros...
-entre tu mate extendido y mi mano-
en la tibieza de ese gesto humano,
se encuentra a sus anchas mi poesía.
Y escucha historias,
las tuyas y las mías,
y de eso se nutre mi poesía.
Aunque a veces le doy permiso
para que vuele con las golondrinas,
ella, como un perro fiel, vuelve
y se acomoda
entre tu humanidad y la mía.

A Susana Islas